

Migrantes indocumentados en y tras el cruce de la frontera Sonora-Arizona: vulnerabilidad y factores de supervivencia

Undocumented migrants before and after crossing the Sonora-Arizona border: vulnerability and survival strategies

Olga Aikin Araluce*
Adriana González Arias**

Resumen

En el trabajo se analizan seis trayectorias migratorias de mexicanos y centroamericanos en su experiencia durante y tras el cruce de la frontera de Sonora/Arizona. Para el análisis se utilizan cuatro niveles de vulnerabilidad (moderada, media, alta y extrema), los cuales son definidos con diferentes indicadores en donde se desarrollan los perfiles de las personas a partir de sus historias personales de origen, sus capacidades para realizar la migración y las estrategias de supervivencia durante el tránsito por México. Dichos niveles son el resultado de una investigación previa y que ahora sirven para observar quiénes cruzan y con qué recursos, las estrategias que utilizan y de ellas cuáles son decisivas para el logro de su objetivo: llegar a Estados Unidos. Así mismo, con la reconstrucción de las trayectorias se logra visualizar una serie de acciones que denotan la gestión migratoria en Estados Unidos y que atenta contra la procuración de derechos humanos.

Palabras clave: migración, trayectorias, vulnerabilidad, frontera occidente, relaciones internacionales.

Abstract

This paper examines the travelling experiences of six Mexican and Central American migrants that successfully crossed the Sonora-Arizona border and settled in Tucson

* Doctora en Unión Europea, Globalización y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora e investigadora del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO). Correo electrónico: oaikin@iteso.mx

** Doctora en Migraciones Internacionales e Integración Social por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora e investigadora del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos del ITESO. Correo electrónico: adri@iteso.mx

(Arizona). The methodology used in this work was drawn from our previous research on Central-American migrants and uses four levels of vulnerability (moderate, medium, high and extreme) that help establish the profile of migrants according to their personal history, gender, skills and survival strategies during their journeys. Our work focuses on the strategies they used to cross the border, reach the United States and survive in their new settlement. Through their stories and the day to day challenges they meet in Arizona, we also draw some conclusions on the United States migration management system, which often violates human rights standards.

Key words: migration, vulnerability, Western border, international relations.

Introducción

El tránsito irregular de migrantes centroamericanos por el territorio mexicano hacia la frontera con Estados Unidos es un fenómeno ampliamente denunciado a nivel nacional como internacional debido al nivel de violencia social e institucional que padecen de manera cotidiana estas personas. Sin duda, es uno de los mayores retos que enfrenta no sólo el gobierno mexicano, sino el de Estados Unidos y los de los países centroamericanos dado el fracaso de la gestión migratoria que no logra atender las necesidades de la población que vive en una región que ha experimentado un incremento exponencial en el nivel de violencia. Se ha documentado con amplitud el nivel de abuso, discriminación y violación a los derechos humanos que cotidianamente sufre esta población a lo largo de diversas rutas migratorias donde encarnan el capital en disputa de múltiples actores delictivos como el crimen organizado, las redes de tráfico y trata de personas, los agentes del Estado o la delincuencia común. Asimismo, ha sido visibilizada la enorme vulnerabilidad de niñas, niños, mujeres y hombres centroamericanos tanto en la literatura académica como por parte de diversos reportes de Organizaciones No Gubernamentales (ONG).

El informe titulado *Los nuevos escenarios en la migración internacional en la región Centroamérica-Norteamérica*¹ recoge algunas de las tendencias de los últimos años: la emigración desde los países centroamericanos es ahora más forzada que voluntaria; del perfil predominante del migrante trabajador del siglo pasado pasamos al desplazamiento forzado de familias enteras, de menores no acompañados o de mujeres solas en situaciones extremas, así como la nueva construcción de “fronteras móviles”, que se desplazan en función de coyunturas puntuales y se amplían más allá de la línea formal divisoria de los Estados-nación. Un ejemplo sobresaliente es el estado de Arizona, en donde la capacidad discrecional de detener personas al interior del país se

¹ Miguel Vilches (coord.), *Los nuevos escenarios de la migración internacional en la región Centroamérica-Norteamérica*, Red Jesuita con Migrantes, México, 2015.

ha extendido a la policía local, lo que ha sido calificado como una práctica inconstitucional entre numerosas grupos e instancias.

A estas tendencias podemos añadir la creciente militarización de la frontera de México-Estados Unidos que ha forzado el desplazamiento de migrantes a las zonas más inhóspitas y remotas de cruce (el conocido *funnel effect* o efecto embudo) en donde, además de los elevados riesgos climáticos, los migrantes transitan por corredores altamente riesgosos donde operan bandas criminales violentas y padecen la persecución incansable de numerosos agentes de la Patrulla Fronteriza, que utiliza un amplio repertorio de tecnologías de punta y desarrolla técnicas de aprehensión y custodia inconsecuentes con los estándares de derechos humanos.² Asimismo, en Arizona, la política de tolerancia cero se ha encarnado en un conjunto de disposiciones legislativas que criminaliza la entrada indocumentada, la búsqueda de trabajo, la contratación o el transporte de estas personas y que también restringe su acceso a servicios básicos, como la educación y la salud.

En un artículo anterior³ describimos la ruta migratoria del occidente de México y analizamos las condiciones de viaje de personas guatemaltecas, hondureñas, salvadoreñas y mexicanas (nacionalidades presentes en este éxodo hacia el norte). Estos grupos migratorios, en gran medida marcados por la pobreza, el desempleo y la violencia social que experimentan en sus lugares de origen, presentan una condición vulnerable de dimensiones variables. A partir de un concepto de vulnerabilidad centrado en el nivel de riesgos/amenazas que enfrentan y las capacidades o recursos que estos sujetos poseen para afrontarlos (una definición de vulnerabilidad que enfatiza el poder de agencia del actor social), se aplicaron entrevistas a 78 migrantes en dos puntos de la ruta: Guadalajara (Jalisco) y Nogales (Sonora), y se construyeron varias categorías de vulnerabilidad que permiten conocer las condiciones del tránsito.

Encontramos que la vulnerabilidad de los grupos estudiados está fuertemente permeada por factores como la nacionalidad, el género, la edad, el nivel de profesionalidad, la experiencia previa de viaje, las redes de apoyo y la condición socioeconómica. En este sentido los grupos menos vulnerables (grupos que denominamos de vulnerabilidad “moderada”) lo son sobre todo por el factor nacionalidad y la posesión de capital social, en donde sólo un grupo de mexicanos y

² Amnistía Internacional, *In Hostile Terrain: Human Rights Violations in Immigration Enforcement in the US Southwest*, 2012, disponible en http://www.amnestyusa.org/sites/default/files/ai_inhostileterrain_final0314_12.pdf fecha de consulta: 19 de agosto de 2016.

³ Adriana González Arias y Olga Aikin Araluce, “Migración de tránsito por la ruta del occidente de México: actores, riesgos y perfiles de vulnerabilidad” en *Migración y Desarrollo*, vol. 13, núm. 24, Universidad de Zacatecas, Zacatecas, enero-junio 2015, pp. 81-115.

mexicanas muestran relativamente mayores recursos para afrontar los peligros (en concreto el hecho de poder transitar de manera legal por su propio país y el contar con redes de apoyo más sólidas en Estados Unidos, durante el tránsito migratorio y en su lugar de origen). Ciertas mujeres y niños, por su condición de género, edad y carencia de capital social, muestran una vulnerabilidad “alta” y en ocasiones “extrema”, mientras que una mayoría de entrevistados, predominantemente masculina, presenta una vulnerabilidad “media”, en donde los activos más importantes consisten en tener la edad ideal para el viaje (entre 25 y 40 años), ser hombres, tener cierto nivel de profesionalización de tipo técnico (carpinteros, jornaleros, pintores, etc.) y haber tenido una experiencia previa de viaje migratorio por México y/o una experiencia laboral anterior en Estados Unidos (personas deportadas). Esto contrasta con los grupos de mujeres (salvo excepciones), en donde, el hecho de “ser mujer” presenta riesgos adicionales durante el viaje, en especial en el caso de las centroamericanas, cuya condición de nacionalidad y género hace que estas sean socialmente construidas como objetos sexuales explotables.

En México, si bien los riesgos que enfrentan los migrantes son muy elevados y variados, éstos logran generar estrategias de supervivencia muy variadas. El entorno, si bien altamente peligroso, les permite cierto margen de maniobra para lograr la subsistencia. La creatividad que despliegan frente a los riesgos extremos nos habla de un poder de agencia y maniobra frente a constreñimientos estructurales muy severos.

A partir de estos hallazgos el presente artículo pretende darle continuidad al anterior y analiza la trayectoria migratoria de esta población durante y tras el cruce de la frontera de Sonora/Arizona. Las preguntas que guían la investigación son las siguientes: ¿quiénes logran cruzar y con qué recursos? ¿Qué estrategias utilizan? ¿Cuáles son más decisivas? ¿Cómo se comparan las diversas categorías de vulnerabilidad en función de los recursos y capacidades que les son propios? ¿Cómo varía la vulnerabilidad durante el intento de cruce o tras el mismo en comparación con la que vivieron en México?

La investigación de campo incluye entrevistas a profundidad a migrantes mexicanos y centroamericanos. A partir de sus relatos reconstruimos sus trayectos, experiencias, historias de riesgos y daños, sus estrategias de supervivencia y analizamos su nivel de vulnerabilidad en Estados Unidos. Entrelazamos sus historias con el entorno migratorio altamente hostil que viven en Arizona, en donde, si bien los riesgos climáticos son fuertes, los institucionales y las prácticas derivadas de la gestión migratoria generan gran parte de la vulnerabilidad que viven. Las experiencias, trayectorias y anécdotas de estas personas y sus familias finalmente nos dan las claves para entender, desde el punto de vista del sujeto, el mapa político de la gestión migratoria.

La vulnerabilidad y su encuadre teórico-metodológico

En artículos anteriores propusimos un concepto de vulnerabilidad novedoso, centrado en el poder de agencia y medible a través de múltiples indicadores.⁴ La vulnerabilidad, como el “nivel de exposición a riesgos y la capacidad para afrontarlos”,⁵ incluye dos niveles de análisis principales: el tipo de amenazas al que se enfrenta una persona y los recursos con los que cuenta para enfrentarlas. La vulnerabilidad, como la capacidad/incapacidad para resistir riesgos o recuperarse después de que éstos se materialicen depende de un conjunto de características personales del individuo (como la edad, salud, género o nacionalidad) de los activos que posee (patrimonio, experiencia vital y profesional, capital social etc.) y de las estrategias que es capaz de implementar frente a la adversidad a partir de sus recursos.

Si bien el estudio de la vulnerabilidad incluye también un conjunto de factores estructurales que condicionan y constriñen las capacidades del individuo y su posibilidad de respuesta, la definición de vulnerabilidad aquí propuesta se centra básicamente en un nivel de características personales, más en un nivel individual que estructural. Sin obviar la importancia de este último, el cual constituye en definitiva las causas profundas de cualquier vulnerabilidad, nuestro interés consiste en recuperar el poder de agencia que tienen los sujetos estudiados ante contextos sociales, económicos y políticos altamente complejos y constrictivos.

A partir de estas consideraciones y como fruto de nuestras investigaciones previas, pudimos observar cuatro categorías de vulnerabilidad, cuatro patrones básicos de comportamiento para la supervivencia que aparecían de forma recurrente al analizar los flujos migratorios de mexicanos y centroamericanos en su recorrido por la ruta del occidente de México y su arribo a la frontera de Sonora/Arizona. Estas cuatro categorías, si bien suponen una simplificación de una realidad altamente diversa y compleja, no obstante, nos ayudan a entender diversos perfiles, situaciones vitales, así como los distintos *modus operandi* de esta población. Los niveles de vulnerabilidad encontrados en los migrantes que transitaban por la ruta occidental mexicana y sus características básicas se sintetizan en la siguiente tabla.

⁴ *Ibidem*, Olga Aikin Araluce y Adriana González Arias, “La condición de vulnerabilidad de los migrantes de tránsito por la ruta del occidente de México. Una propuesta de categorización” en *Carta Económica Regional*, año 29, núm. 120, Universidad de Guadalajara, México, julio-diciembre 2017; y Olga Aikin Araluce, “Tránsito migratorio por el occidente de México: el género como fuente cualificada de vulnerabilidad” en Adriana González Arias y Olga Aikin Araluce (coords.), *Procesos migratorios en el occidente de México*, ITESO, Guadalajara, 2017.

⁵ Adriana González Arias y Olga Aikin Araluce, “Migración de tránsito por la ruta del occidente de México: actores, riesgos y perfiles de vulnerabilidad”, *op. cit.*, p. 86.

Cuadro 1
Niveles de vulnerabilidad e indicadores
(tránsito por la ruta de occidente de México)

<i>Nivel de vulnerabilidad</i>	<i>Perfiles</i>	<i>Capacidades</i>	<i>Estrategias de supervivencia (tránsito por México)</i>
<i>Moderada</i>	Hombres y mujeres (a veces menores) de nacionalidad mexicana. Tránsito regular por México. Buscan mejores oportunidades en la vida.	Capital social en origen, tránsito y destino.	Visa turística de entrada en Estados Unidos (sólo en ocasiones).
		Buen acceso a la información y comunicación.	Viajar en grupo desde lugar de origen, a menudo en autobús y contratando coyote para todo el recorrido.
		Cierto nivel de profesionalidad (trabajos técnicos) e incluso educación.	Apoyo logístico y económico de redes durante viaje.
			Buena planeación de viaje.
			Uso de hoteles, a veces albergues de migrantes.
			Uso de celulares y <i>Facebook</i> .
<i>Media</i>	Hombres adultos, entre 25-38 años, predominantemente centroamericanos. Muchas veces ya fueron deportados de Estados Unidos. Tránsito irregular por México. Huyen de pobreza y violencia social.	Cierto capital social en origen, tránsito y destino.	Viajan solos o en grupo y predominantemente en tren.
		Acceso a la información y comunicación.	Uso de coyote sólo para el cruce fronterizo.
		Cierto nivel de profesionalidad (trabajos técnicos).	Uso de albergues de migrantes.
		Experiencia previa de viaje por México/Estados Unidos.	Descanso en zonas urbanas en donde piden dinero en las calles o incluso trabajan.
			Cierta planeación de viaje: pequeños ahorros previos, se preparan para pagar extorsiones de policías. Técnicas estudiadas para sobrevivir en el tren.

<i>Alta</i>	Mujeres con pocos recursos (a menudo amas de casa), varones muy jóvenes (entre 18-25 años), migrantes de mediana edad (entre 40-57 años). Pueden ser mexicanos o centroamericanos en tránsito irregular. Huyen de pobreza y violencia social.	Escaso o nulo capital social en origen y destino.	Viajar en grupos que encuentran por el camino (protección).
		Sin profesión.	Viajan predominantemente en tren, salvo el caso de las mujeres, que tienden a utilizar más el autobús.
		Carecen de experiencia previa de viaje (primera vez).	No suelen tener recursos para contratar coyote.
			Uso de albergues de migrantes.
			Escaso acceso a la información/tecnología y escasa planeación de viaje.
<i>Extrema</i>	Menores no acompañados, mujeres en situaciones especialmente difíciles (embarazo, al cuidado de menores, salud precaria, etc.). Predominantemente centroamericanas en tránsito irregular que huyen de pobreza y violencia.	Escaso o nulo capital social en origen y destino.	Viajar en grupos que encuentran por el camino (protección).
		No tienen profesión.	Uso de albergues de migrantes. No suelen usar coyote.
		Carecen de experiencia en el viaje (primera vez).	Escaso acceso a la información/tecnología y escasa planeación de viaje.

Fuente: elaboración propia con referencia al cuadro "Niveles de vulnerabilidad e indicadores para migrantes en tránsito".⁶

La presente investigación fue realizada en Tucson, Arizona. El acceso a las entrevistas de los migrantes fue especialmente difícil dado el nivel de miedo, desconfianza y clandestinidad en la que viven. Los varones entrevistados fueron localizados en el Centro Jornalero de Tucson (Southside Worker's Center),⁷ mientras que los contactos con las mujeres y la familia entrevistada fueron facilitados por las

⁶ *Ibidem*, p. 89.

⁷ El Centro Jornalero de Tucson fue abierto en 2006 por la Iglesia Presbiteriana con objeto de que los migrantes sin papeles pudieran esperar en un lugar seguro para ser contratados por empleadores locales con un salario diario justo. Asimismo, el Centro empodera el liderazgo de los trabajadores a través de diversos cursos de capacitación. El proyecto fue una respuesta a la legislación hostil puesta en marcha en los últimos años en Arizona.

organizaciones Casa Mariposa⁸ y Casa Alitas.⁹ Realizamos un total de seis entrevistas a profundidad y semiestructuradas. A continuación, se presentan los relatos extraídos de éstas con sus respectivos análisis para después, en un apartado posterior, presentar una perspectiva comparada con objeto de arrojar nuevos hallazgos.

El cruce fronterizo y las vivencias en Estados Unidos desde seis historias de vida

Raymundo: caso de vulnerabilidad moderada

Raymundo, mexicano de 33 años que residía en Nogales, Sonora, hasta que decidió migrar a Tucson en el año 2014. Estudió algunos semestres de preparatoria y ha sido albañil de profesión. También trabajó en una maquiladora en Nogales programando procesos técnicos. Está casado y tiene dos hijos adolescentes que residen en México. Conocía Estados Unidos de antemano, ya que en su trabajo en la maquila de Sonora le consiguieron visa de entrada y lo enviaban como técnico de procesos a algunas de las sucursales de ese país. Estaba contento en ese trabajo e incluso pudo invertir en una vivienda de interés social. Tenía hasta seguro médico privado. Cuando hubo recorte de personal, no encontró trabajo y decidió probar suerte en Tucson, en donde vivía parte de la familia de su esposa. Buscaba una mejor vida para él y los suyos.

Entró a Estados Unidos con la visa de turista, pasando por la frontera terrestre. En Tucson empezó a trabajar en el sector de la construcción, si bien era trabajo irregular dado que no tenía permiso y que su visa como turista había vencido. A los pocos meses de haberse instalado en el país y cuando regresaba de un trabajo en el carro de otro trabajador residente en Tucson, la Patrulla Fronteriza se cruzó con ellos, prendió la sirena y les ordenó detener el auto. “Esa detención fue puro racismo, no tenían por qué haber parado el carro, pero como nos vieron morenos y en troca de trabajo pararon el carro nomás para investigar, no habíamos cometido ninguna falta”, enfatiza Raymundo.

⁸ Casa Mariposa es una organización de Tucson que se solidariza con mujeres y hombres que están en centros de detención migratoria en Arizona o en proceso legal de asilo. Les brinda un lugar para residir a mediano plazo y les proporciona asesoría. Asimismo, forma parte de la red de ONG locales que reivindica los derechos de los migrantes en Arizona.

⁹ Casa Alitas es una organización de Tucson que acoge individuos y familias de América Central que han sido detenidas por las autoridades en la frontera y que normalmente pidieron asilo. Una vez liberadas, y estando bajo proceso, la organización las hospeda durante unas horas o varias noches y las enlaza con sus familiares en Estados Unidos.

Tras permanecer en custodia de la Patrulla Fronteriza durante 24 horas, estubo en un centro de detención migratorio varias semanas y posteriormente cuatro meses en una cárcel de alta seguridad en Colorado.

Nos trasladaron a esa cárcel a más de 80 personas, convivíamos con otros criminales que han matado, que son peligrosos, criminales de verdad. Las primeras dos semanas me tuvieron encerrado en una celda con otra persona las 24 horas, no nos dejaban salir. No vi la luz del sol en muchos días. Después nos dejaban salir una hora al día. La comida muy mala, sólo nos daban sandwiches con jamón, panecitos y unos sobrecitos de bebida dulce, ni verduras, ni fruta. Era muy malo el trato, es como si nos dijeran: “este es tu castigo, para darte más que temer, aquí no se juega con la ley (...)”. Pero yo digo que estos encierros son distintos a lo que es la migración. Eso cambió mi vida, fue un gran sufrimiento, me quebré, se supone que yo era buena persona, no había cometido ningún crimen, pero me trataron como a un delincuente.

En la actualidad Raymundo está libre y sigue trabajando en el sector de la construcción en Tucson. No comprende bien su situación legal (la cual no pudo explicar de forma totalmente congruente), pero los abogados del Centro Jornalero –que llevan su caso de forma gratuita– iniciaron un proceso para frenar su deportación y que pueda residir y trabajar de manera legal en el país. Mientras, trabaja (sin permiso) y tiene que reportarse a las autoridades migratorias cada tres meses. Acude a diario al Centro y es muy demandado por los patrones por su profesionalismo. En sus mejores jornadas hace hasta 120 dólares al día. Sólo sale a la calle para ir a trabajar y añora a su familia.

Le gusta planear y trazarse objetivos en la vida: “Me pongo un plazo de tres a cinco años y entonces tomo una decisión, o me quedo aquí o me voy a México y hago un trabajo independiente. Compró mi equipo y una troca. Yo sí salgo adelante, la pobreza uno la atrae, pero yo no soy para eso”. Es un luchador. Trabajador, centrado y ambicioso, tiene sobre todo ganas de tener éxito en la vida dentro de sus posibilidades. Le gusta mucho aprender cosas nuevas. Habla un poco de inglés.

Raymundo representa bien la categoría de vulnerabilidad moderada con una exposición a riesgos considerablemente menor que las demás categorías. Además de no tener que cruzar por México, con todos los peligros que implica, pudo entrar en Estados Unidos con una visa regular y ahorrarse el cruce clandestino. Asimismo, su buen nivel de profesionalidad, como técnico de maquiladoras en Sonora y como albañil ya en Estados Unidos, le ha permitido trabajar y ahorrar dinero. La posesión de cierto capital social en Tucson (la familia de su esposa) le permitió establecerse con facilidad en Tucson y obtener trabajo. Sus estrategias básicas, realizar un cruce regular y crear redes de trabajo a través de la familia y el apoyo del Centro Jornalero, le funcionaron bien en un principio. Lo difícil llegó después, cuando fue víctima de la

política de criminalización migratoria en Arizona y de la conocida práctica del *ethnic profiling* o criterio del perfil étnico.

Los migrantes indocumentados en Arizona son invariablemente víctimas de una legislación y prácticas migratorias que, según Amnistía Internacional (2012),¹⁰ no se ajustan a los estándares internacionales de derechos humanos referidos a la no discriminación, el derecho a trabajar, la tortura, etc. A partir de 2004, y como consecuencia de los atentados del 11 de septiembre de 2001, se ha puesto en marcha una serie de leyes estatales en Arizona que encarna la estrategia del “cumplimiento a través del desgaste” (*enforcement through attrition*), una política diseñada para criminalizar el fenómeno migratorio y atacar la calidad de vida de los migrantes indocumentados residentes o recién llegados. La controvertida ley SB 1070 es sólo una culminación de esta política anti-inmigrante, cuyos efectos negativos se han extendido a muchos residentes regulares hispanos que comparten el fenotipo latino.

Estas disposiciones criminalizan la entrada indocumentada, la búsqueda de trabajo, el transporte, el acceso a servicios de salud y educación, la contratación u hospedaje de personas indocumentadas e involucran a la policía local en la persecución de migrantes. Cotidianamente la policía local detiene de manera arbitraria a personas en las vías públicas, basándose en su perfil étnico (el denominado *ethnic profiling*) y, en caso de no llevar la documentación requerida y presentar aspecto latino, las pone a la disposición de la Patrulla Fronteriza. Estas prácticas han sido ampliamente denunciadas y asimiladas a una intimidación pública por parte de la policía en donde se exhibe un desprecio y una falta de respeto por la población latina en general, incluidos los ciudadanos americanos.¹¹ De igual forma se restringe el acceso a licencias de conducir y la protección legal del individuo en general. Esta legislación, en general, y la ley SB 1070, en particular, han sido denunciadas por muchas organizaciones locales, nacionales e internacionales, incluida la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.¹²

¹⁰ Amnistía Internacional, *op. cit.*, fecha de consulta: 19 de agosto de 2016.

¹¹ Pat Goldsmith, Mary Romero, Raquel Rubio-Goldsmith, Manuel Escobedo y L. Khoury, “Ethno-racial Profiling and State Violence in a Southwest Barrio” en *Aztlán. Journal of Chicano Studies*, vol. 34, núm. 1, 2009, pp. 93-124; Ana Ochoa O’Leary, “Anti-immigrant Arizona: ripple effects and mixed immigration status households under ‘Policies of Attrition’ Considered” en *Journal of Borderlands Studies*, vol. 26, núm. 1, 2011, pp. 115-133; Ana Ochoa O’Leary, “Mujeres en el cruce: entre la separación y reunificación familiar en época de (in)seguridad fronteriza” en Gloria Ciria Valdéz Gardea y Helena Balslev Clausen (coords.), *Retratos de fronteras, migración, cultura e identidad*, El Colegio de Sonora, México, 2011.

¹² “La Comisión Interamericana exhorta a las autoridades de Estados Unidos a buscar los mecanismos adecuados para modificar la ley recientemente aprobada en el Estado de Arizona a fin de adecuarla a los estándares internacionales de derechos humanos para la protección de los y las migrantes”, disponible en <http://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2011/063.asp>

Edi y Wilfredo: casos de vulnerabilidad media

Edi es un hondureño de 26 años, originario de Tegucigalpa. Tiene estudios de secundaria. Trabajó siete años como policía en el Comando de Operaciones Especiales, un grupo de élite de la policía hondureña, pero el sueldo era muy bajo y el riesgo muy alto. También ha trabajado como herrero. Decidió ir a Estados Unidos porque, según relata, “aquí hay mucha inseguridad (...) como policía temía la revancha del crimen organizado, de las maras y pandillas. En mi país no se puede vivir, el gobierno se roba todo y no nos deja nada”.

Salió solo desde Tegucigalpa. Era la primera vez que hacía este viaje y no tenía conocidos ni en Estados Unidos, ni en México. “Ahorré 100 dólares, me informé bien, me puse la cachucha y p’alante. En Palenque trabajé seis meses en una frutería. Ahorré para llegar a la frontera y me di tiempo para planear”. Viajó en La Bestia, tomando la ruta de occidente, la más segura, según le habían dicho. “Conocí a mucha gente por el camino, en albergues, muchos grupos, hasta unos investigadores de Michigan con los que me conecto en Facebook”. En México afrontó problemas: se cayó dos veces del tren, se encontró con “bajadores” del tren en Irapuato y en Mazatlán, pero salió adelante y aprendió con rapidez los gajes del oficio: “mejor ir solo, estar muy alerta. El truco número uno es no dormirse en el tren, mejor hacerlo en las estaciones, buscar una calle segura, mejor ir en la parte baja del tren porque tienes más control de la gente y eres menos visible”.

En Caborca conoció a un mexicano que lo cruzó a Estados Unidos por Sonoyta, Sonora. Ya del otro lado les pasó de cerca muchas veces la Patrulla Fronteriza. El cruce por el desierto duró varios días. Caminaban de noche y descansaban de día para no deshidratarse, no consumir mucha agua y no ser vistos. Usaban protectores de pie para no dejar huellas.

Pasaban aviones con cámaras y sensores de calor. Nos separábamos para que no detectaran el calor de los dos cuerpos juntos y nos hacíamos bola sobre el piso. No hay que mirar hacia arriba, porque en la oscuridad detectan los ojos. Yo lo estudiaba todo y también el mexicano sabía muchos trucos. Cuando comíamos no dejábamos rastros, escondíamos todos los desperdicios. También usamos mapas del celular para no perdernos. Encontramos huesos de animales, quizás de personas, zapatos y ropas tiradas.

En Tucson llegó a una terminal de autobuses donde conoció a un señor chicano que le hospedó y alimentó una semana, sin conocerlo. Él lo llevó al Centro Jornalero y empezó a trabajar. Ahí ha hecho amigos que lo apoyan con trabajo, información e incluso le rentan un cuarto. Ahora le falta reubicarse en otra ciudad más segura y con más trabajo, quizás Los Ángeles. De aquí a cinco años va a trabajar muy duro,

ahorrrará y pagará un guía para traer a su mujer e hija. Eso cuesta unos 7 mil dólares, según dice. Su mejor consejo a cualquiera que acometa esta aventura: “Nunca tomar las decisiones desde la desesperación, tener paciencia y hacer las cosas en el momento adecuado. Trabajar muy duro. Gran prudencia”.

Wilfredo tiene 35 años y es originario de El Salvador. No tiene estudios, pero en Estados Unidos, donde residió cuatro años, aprendió a ser instalador de pisos en el sector de la construcción. En 2011 lo deportaron y no renuncia a la idea de volver a aquellas épocas de “oro”, siendo toda su vida un intento por lograr el retorno al país de destino, lo que ha sido hasta ahora imposible. En su último viaje, en 2014, atravesó México en tren y desplegó todo el repertorio de estrategias acumuladas en viajes previos; “Por Celaya desvíate, hay mafias peligrosas; al tren te amarras porque te duermes y te caes (...) en Mazatlán mejor ir en grupo, los cholos se lo piensan más (...)”.

Viajando por la ruta de occidente llegó a Nogales y, ante la dificultad del cruce, trabajó seis meses para pagar guía y mafias. Finalmente cruzó con un amigo mexicano por zonas remotas de la frontera de Sonora. En su relato de cruce narra:

En la madrugada del tercer día estábamos descansando y olimos un perfume. Ya nos habían visto. Corrimos pero traían perros. Nos dispersamos. Yo corría pero estaba agotado, me escondí pero el perro me encontró. Yo era reincidente, me mandaron a varias cárceles y estuve 10 meses preso. Esto te hace sufrir mucho, cárceles pequeñas de condado, nos juntaban con criminales que nos agredían.

Tras cumplir condena Wilfredo fue nuevamente deportado a su país y ahora, desde El Salvador, planea un nuevo viaje. “Estoy juntando un grupo, hago de guía y ellos me pagan la comida y el pasaje. Quedarse aquí no es opción, no logro juntar para alimentar a mis hijas y mi mamá. Las pandillas están muy fuertes. Ya me han pasado muchas cosas malas y no me voy a echar para atrás”. Ante la pregunta de qué va a hacer de nuevo para no ser detenido o agredido en el camino responde: “mucho planeación, estudiar más la frontera, no tanto tren, ir en camión al DF y de ahí a Querétaro, de Guadalajara tomar el tren, que sale a las 7:00 a Tepic, ahí hay una casa del migrante, son muy amables (...) de ahí directos a Nogales sin parar”. Para Wilfredo la determinación, el valor y la fe en Dios son recursos importantes. Es el hombre de los mil recursos y las siete vidas.

Tanto Edi como Wilfredo cumplen con el perfil de vulnerabilidad media. Ambos son centroamericanos, varones, se encuentran dentro de un rango de edad que presenta más capacidades para afrontar los peligros del tránsito y cruce (entre 25 y 38 años), cuentan con un grado considerable de profesionalismo e implementaron buenas estrategias de supervivencia y de planeación para los trayectos.

Lo que los diferencia es que Wilfredo presenta, en principio, más recursos, ya que ha realizado el viaje varias veces, ha sido deportado (lo que le proporciona más experiencia) y tiene redes de apoyo en Estados Unidos. No obstante, paradójicamente Edi realizó un cruce exitoso a la primera, mientras que Wilfredo lleva varios intentos, de los cuales el último finalizó en un encarcelamiento de ocho meses. Quizás la diferencia de resultados estribe en que Edi cuenta con una preparación militar de la que Wilfredo carece, o que se encontró con un coyote más profesional o incluso en el factor suerte.

Ambos recurrieron a la estrategia del cruce por zona desértica, de forma solitaria pero con la ayuda de un coyote o guía. Frente al creciente control fronterizo miles de migrantes optan por cruzar en zonas aisladas y altamente peligrosas, plagadas de mafias y redes de narcotraficantes que los violentan y victimizan. Ante la dificultad de cruce Ochoa O'Leary¹³ argumenta que los migrantes dependen ahora más de los servicios de los coyotes, pero que éstos, a su vez, se hallan inmersos en una economía ilegal lucrativa y tienden a hacer del migrante un objeto mercantil susceptible de múltiples abusos.

Tanto Wilfredo como Raymundo (caso de vulnerabilidad moderada ya analizado) fueron encarcelados en el contexto de una política migratoria de tolerancia cero. Según información proporcionada por No More Deaths,¹⁴ en la actualidad miles de personas son procesadas penalmente cada mes por entrar al país sin autorización (lo que amerita sentencias de hasta seis meses) o reingresar tras una deportación (estos pueden recibir sentencias de hasta dos años o más). Los procesos ocurren “en masa”, en escasas horas y privando a los acusados del debido proceso y de asistencia jurídica satisfactoria. El reporte habla de un incremento sin precedentes de esta población en cárceles o centros migratorios de detención, operados en condiciones de inseguridad, insalubridad y hacinamiento. Muchos son operados por compañías privadas de seguridad que lucran con las políticas de criminalización del inmigrante.

¹³ Ana Ochoa O'Leary, “Of coyotes, crossings and cooperation: social capital and women's migration at the margins of the State” en Ty Matejowsky y Donald C. Wood (eds.), *Political Economy, Neoliberalism and the Prehistoric Economies of Latin America*, Research in Economic Anthropology, vol. 32, Emerald Group Publishing Limited, 2012, pp. 133-160, disponible en [http://dx.doi.org/10.1108/SO190-1281\(2012\)0000032010](http://dx.doi.org/10.1108/SO190-1281(2012)0000032010)

¹⁴ No More Deaths, *Issues and themes. 2012*, 2012, disponible en <http://forms.nomoredeaths.org/wp-content/uploads/2014/10/Issues-2012.pdf> fecha de consulta: 19 de agosto de 2016.

¹⁵ Detention Watch Network, “The influence of the private prison industry in immigration detention”, 2011, disponible en <http://www.detentionwatchnetwork.org/sites/default/files/reports/DWN%20Private%20Prison%20Influence%20Report.pdf> fecha de consulta: 19 de agosto de 2016.

Según el reporte *The Influence of the Private Prison Industry in Immigration Detention* de la organización Detention Watch Network,¹⁵ resulta preocupante el incremento de estas tendencias. Afirma que, entre 2005 y 2010, el número de migrantes detenidos en Estados Unidos ha aumentado 38.5 por ciento. Asimismo denuncia el creciente involucramiento de las compañías privadas en la operación de las instalaciones de detención y encarcelamiento, así como el hecho de que utilicen importantes recursos para cabildear e influir en los procesos legislativos federales y estatales con objeto de lograr políticas migratorias cada vez más criminalizadoras. En este sentido las sospechas apuntan a que la industria privada y el ánimo de lucro que la caracteriza influyen en la política migratoria en Estados Unidos.¹⁶

Alma: caso de vulnerabilidad alta

Alma es originaria de Xuchitoto, El Salvador. Tiene 36 años y no terminó la primaria. Dada la pobreza de su familia tuvo que trabajar desde muy joven en trabajos precarios, como limpiando casas, en el campo o en maquilas. La violencia que ha sufrido la empujó a emigrar. Por un lado, ser homosexual le ha causado muchos problemas. Por otro, es objeto de acoso y amenaza de la Mara Salvatrucha. “Salí del país por la discriminación de lo que soy. Tuve mucha violencia por eso, golpes de las parejas de mis amigas, novios celosos que me golpeaban porque pensaban que tenía relaciones con ellas”. También tenía miedo al padre de su hija mayor de 17 años, quien es mara y la violó y de quien se quedó embarazada. Él está en la cárcel y la sigue amenazando para que lo vaya a ver.

Ya en 2008 hizo un primer viaje a Estados Unidos, pero en la frontera fue aprehendida y encarcelada, después deportada. En la cárcel tuvo una novia, quien actualmente reside en San Francisco y le mandó dinero para viajar de nuevo. En junio 2014 realizó una nueva travesía. Viajó sola en autobús, a pie y en La Bestia, apoyándose en los numerosos migrantes que iba encontrando por el camino. Optó por la ruta del Golfo, la más concurrida. En su relato dice:

Pasé por McAllen con un grupo grande de hondureños y guatemaltecos pagándoles a los del Cartel del Golfo que nos hacían de polleros. Nos daban comida, estábamos en una casa. A mí no me abusaron, a otras sí, pero eso depende de si la mujer se hace disponible y bebe y se droga con ellos. Cruzamos en balsa por el río, yo no sé nadar. Llegó la *Border Patrol* y el grupo se dispersó. Yo corrí con una señora y un guatemalteco, nos escondimos en el jardín de una casa y escapamos. Estuvimos tres días perdidos sin agua ni comida. Te dan un teléfono por si te pierdes. Pagas 750 dólares para el pase, después 2 mil más si has pasado. El guía por teléfono nos daba instrucciones para encontrarnos. Llegamos a un

¹⁶ *Idem.*

retén y nos dijeron que lo rodeáramos, que ese era el *checkpoint* de Fanfurria. La migra estaba por todos lados. El teléfono ya casi no tenía carga. No aguantaba los pies, los tenía muy ampollados, los senderos eran arenosos, parece que caminas p'atrás. Ahí nos agarró migración, el muchacho de Guatemala lloraba; tanto aguantar, tanta hambre (...) y nos agarran. La *Border Patrol* pensó que yo era hombre y me pegaron duro en el hombro. No aguantaba el dolor, me llevaron al hospital. Todavía tengo esa lesión. Estuve cinco días en la hielera. No aguantábamos la temperatura. Me dejaron en short. El trato súper mal. La comida unos burritos con frijoles arruinados. Éramos unas 40 en la celda.

Alma estuvo cinco días en custodia y después la mandaron a la cárcel de Eloy, Arizona, donde estuvo 14 meses y desde donde pidió asilo con la ayuda de varias organizaciones de Arizona.

Yo he sufrido demasiado. En Eloy me hice una novia mexicana; cuando se dieron cuenta, las carceleras me trataban como un animal. Nos gritaban en el comedor, nos separaron de pabellón. Yo metí muchas quejas y nada. Me tuvieron aislada mucho tiempo. Ahí llegaron los abogados del Proyecto Florence,¹⁷ me conectaron con Mariposas Sin Fronteras.¹⁸ Tomaron mi caso. Pagaron mi fianza. Ahora vivo en Tucson, en la Casa Mariposas.

Mientras su petición de asilo está en proceso, Alma tiene permiso de trabajo y también colabora con las actividades de apoyo de Mariposas Sin Fronteras. Trabaja limpiando oficinas por las noches, trabaja en “yardas” por el día, y hace comida para grupos. El trabajo está lejos y no le pagan muy bien.

Su sueño es quedarse en Estados Unidos. Va a seguir luchando por su asilo y va a intentar traer a sus hijas por medio de un programa de visas para menores centroamericanos con padres en Estados Unidos. También quiere estudiar algo. Le aterra volver a El Salvador.

¹⁷ Según su página *web*, “El Proyecto Florence ofrece servicios legales gratuitos a los hombres y las mujeres privados de su libertad, así como a cientos de niños inmigrantes “no acompañados”. El proyecto también proporciona servicios sociales a los detenidos frágiles, como los enfermos mentales, los solicitantes de asilo, los sobrevivientes de la tortura, las víctimas de violencia doméstica, y los que sufren de enfermedades graves y miembros de la comunidad LGBTB”. Proyecto Florence, “El Proyecto Florence de derechos de inmigrantes y refugiados”, 2016, disponible en <http://esp.laceyandlarkinfronterafund.org/el-proyecto-florence-de-derechos-de-inmigrantes-y-refugiados/> fecha de consulta: 19 de agosto de 2016.

¹⁸ Según su página *web* <http://es.idealist.org/view/nonprofit/GsP8bkGHnhSP/> Mariposas Sin Fronteras es un grupo radicado en Tucson que busca poner fin a la violencia sistemática y el abuso de las personas LGBTB recluidas en prisiones y centros de detención en Arizona. La organización realiza visitas, cartas de apoyo, realiza campañas para ayudar a pagar fianzas y otras campañas de sensibilización y protesta. Debido a la alta tasa de abuso sistemático y la discriminación hacia los detenidos LGBTBQ, el apoyo y la solidaridad son fundamentales para poner fin a la difícil situación de los presos LGBTBQ se enfrentan en la detención de inmigrantes.

Alma encaja con gran parte de los indicadores de vulnerabilidad alta. Si bien contó con cierto capital social que la permitieron realizar el viaje (el apoyo de su pareja en Estados Unidos) y había realizado el viaje previamente, no obstante, su condición de mujer pobre, centroamericana, en tránsito irregular por México y con bajo nivel de profesionalización la exponen a una serie de riesgos propios de esta categoría. A todo ello se suma su condición de homosexual (lo que propicia que sea objeto de abuso y discriminación), así como el hecho de que en el origen de su decisión de migrar resulte definitivo el hecho de haber sido agredida por grupos pandilleros en El Salvador.

Dentro de las estrategias utilizadas por Alma figuran muchas propias de su nivel de vulnerabilidad. Por ejemplo, intenta compensar la vulnerabilidad propia de su condición femenina vistiéndose como hombre; busca la protección del grupo grande de migrantes en su tránsito por México (a diferencia de otros hombres de vulnerabilidad media que estiman que tienen mayores posibilidades de sobrevivir y lograr el destino realizando un cruce solitario). Asimismo, si bien utilizó el tren como medio de transporte, no obstante, también hizo uso del camión en los tramos altamente peligrosos. Asimismo, acudió a los servicios de coyotaje del Cartel del Golfo, estrategia por un lado altamente riesgosa pero que permite en ciertos casos un cruce exitoso. Dada su triple condición de mujer pobre, centroamericana y homosexual, Alma optó por la estrategia legal de pedir asilo en Estados Unidos, una estrategia recurrente para las personas que se enmarcan en los niveles de vulnerabilidad alta y extrema.

Alma fue víctima de las agresiones de la Patrulla Fronteriza. Este caso es sólo un ejemplo de los constantes abusos que sufren cientos de migrantes mexicanos y centroamericanos a manos de esta institución. La organización de Tucson No More Deaths viene documentando, desde 2008, las prácticas de detención y custodia de migrantes indocumentados que realiza la Patrulla Fronteriza. En su reporte *Una cultura de crueldad. Abuso e impunidad en la custodia de la Patrulla Fronteriza de Estados Unidos*¹⁹ denuncia tres prácticas que aumentan el riesgo de muerte de los migrantes en el desierto durante la persecución: destrozarse las provisiones humanitarias, que los voluntarios dejan en el desierto para migrantes en cruce; impedir u obstaculizar los esfuerzos de rescate o atención médica de las organizaciones humanitarias y empujar a los migrantes, durante la persecución, a corredores mortíferos, utilizando vehículos, perros y helicópteros que disgregan a los grupos y los ciegan al utilizar tácticas de levantar grandes nubes de polvo.

¹⁹ No More Deaths, *A Culture of Cruelty. Abuse and Impunity in Short-term U.S. Border Patrol Custody*, 2011, disponible en <http://forms.nomoredeaths.org/wp-content/uploads/2014/10/CultureOfCruelty-full.compressed.pdf> fecha de consulta: 19 de agosto de 2016.

Durante la custodia la Patrulla Fronteriza utiliza prácticas extremas de abuso y maltrato que, según esta ONG, a menudo constituyen tortura según la definición del derecho internacional. A través de múltiples reportes arrojan luz sobre el constante abuso psicológico, físico o sexual al que se somete a los migrantes en custodia, que incluye prácticas como denegar acceso a la comida y el agua, denegar acceso a tratamiento a personas con condiciones médicas serias, amenazas de muerte, golpizas durante la aprehensión y custodia, confinamiento en instalaciones inseguras, insalubres e inhumana, etc. El “abuso, el descuido y la deshumanización de los migrantes forman parte de la cultura institucional de la Patrulla Fronteriza, lo que se ve reforzado por la ausencia de mecanismos efectivos de rendición de cuentas”.²⁰

Heidi y el grupo familiar de Soraya: casos de vulnerabilidad extrema

Heidi es una guatemalteca de 28 años y tiene un hijo de ocho, Wilmor, que sufre de parálisis cerebral severa. Su vida ha sido muy difícil. No tiene estudios y no ha podido trabajar por tener que cuidar a su hijo. Wilmor no puede hablar, caminar, sostener su cuello e incluso sentarse, por lo que gran parte del tiempo permanece acostado. Al carecer de recursos nunca ha recibido atención especializada, lo que ha hecho que su condición se agrave. El marido de Heidi, alcohólico y con trabajos intermitentes, no proveía a la familia. Se ausentaba por temporadas y maltrataba a Heidi y a su hijo. El único apoyo familiar constante que ha recibido es el de su madre, una migrante en Maryland desde hace 10 años.

Un día Heidi, sin avisar, decidió abandonar su casa y su país. Tomó el dinero ahorrado y acató los consejos que se oían por la vecindad: “ahí arriba si vas con niños te dejan entrar”. Sin más información al respecto y con 500 dólares en la bolsa, agarró a su hijo, invitó a su sobrina Vero de 17 años a acompañarla y se montaron los tres en un autobús rumbo al Norte.

No pudimos llevar la silla de ruedas porque pesaba mucho. Cargábamos al niño y nos turnábamos. Íbamos de camión en camión y ahí mismo dormíamos. En las estaciones sólo bajábamos para comprar, pero nunca hablábamos con nadie. Con Wilmor es difícil la alimentación, se ahoga fácilmente, comprábamos atole, yogures, jugos, bibis de leche, ya que no puede beber de otra manera.

Sin más planeación atravesaron todo México en un lapso de 15 días. La ruta se fue haciendo por el camino; “tomaba el primer camión disponible hacia el Norte. Me daba igual, porque no conocía nada. Pasamos por Guadalajara, Mazatlán, hasta

²⁰ *Idem.*

Nogales. Me puse en manos de Dios. Sólo quería huir (...) muy lejos”. Viajaron más de 4 mil kilómetros a través de un campo minado, sin sospechar de todos los peligros y depredadores existentes en el camino. Ante su sorpresa, afirma: “nadie se metió con nosotros. La gente nos ayudaba a subir y bajar al niño. Varias veces subieron a los camiones los de la migra a pedir papeles. Nos hacíamos los dormidos, y aunque sí bajaban a muchos del camión, nunca nos pararon, a lo mejor veían a mi hijo y se apiadaban”. Llegaron agotados a la garita de Nogales, donde se entregaron a las autoridades de Estados Unidos en petición de asilo. A ella y a su hijo los llevaron a Casa Alitas, a la sobrina a un centro de detención.

Heidi está agotada y tiene el cuerpo contracturado. Wilmor recibió atención médica por deshidratación y obstrucción intestinal. Pronto los mandarán a Maryland con su mamá. Se ha iniciado el largo proceso de petición de asilo. De aquí a cinco años Heidi tiene su objetivo bien marcado: sacar adelante a su hijo, que mejore su salud, que lo traten los profesionales. También quiere aprender inglés y algún oficio.

Soraya es guatemalteca, tiene 39 años y está casada. Viene de familia de campesinos. Terminó la primaria y ha trabajado limpiando casas. Junto con su marido, tenían una pequeña tienda en su país. Ella y su familia sufrieron mucha violencia; las maras mataron a dos de sus hijos y desaparecieron a una hija. Ante las constantes extorsiones de estas mafias decidieron cerrar su tienda y emigrar a Estados Unidos, país que desconocían y donde no tenían contactos.

Soraya viajó con un grupo familiar, quienes realizaron el tránsito migratorio. Este grupo estaba compuesto por ella y su esposo, cuatro hijas de 20, 18, 15 y 14 años, un hijo de 12, dos nietos de tres y un año. Salieron de Guatemala en 2014 y tardaron un año y medio en llegar a Nogales, Sonora. En Tapachula recibieron la ayuda del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), organización que los hospedó y les consiguió un permiso para pasar por México. El viaje lo financiaron trabajando en distintos puntos del camino con gran penuria. Acudían a las casas de migrantes que iban encontrando por el camino para obtener albergue, comida, ropa e información. Recorrieron México en autobús. Durante la travesía su hijo tuvo problemas de salud, sufrieron la persecución de los Zetas en Tapachula y muchas extorsiones por parte de agentes de la policía.

Llegaron a Nogales en octubre de 2015 y consiguieron el apoyo de Iniciativa Kino para la Frontera. Estuvieron tres meses y finalmente decidieron, con la asesoría de esta organización, entregarse a las autoridades de Estados Unidos y solicitar asilo. Soraya relata que cuando pisaron suelo estadounidense los trataron mal; la comida era escasa y los mantenían en cuartos con el aire acondicionado muy alto. Casa Mariposa los recibió en Tucson en hospedaje temporal, pero al marido lo trasladaron al centro de detención de Florence. Llevan seis meses en Tucson y Soraya y sus hijas aún no tienen trabajo. El hijo de 12 años acude a la escuela y a los nietos más pequeños los

cuidan las hijas. La organización Mariposas Sin Fronteras realiza una campaña para pagar la elevada fianza que piden las autoridades para sacar al marido de su detención. Un abogado de Iniciativa Kino le da seguimiento al caso de asilo.

Soraya sueña con poder quedarse junto con su familia en Estados Unidos, tener una casa y trabajo estable. Quiere que sus hijos estudien, hablen inglés y puedan estar tranquilos en ese país.

El interés en presentar estos dos casos es porque uno resulta especialmente inédito (el de Heidi) y el otro (el de Soraya y su grupo familiar) representa una tendencia reciente, perversa y preocupante en la región centroamericana: la huida desesperada de familias enteras en contextos de pobreza y violencia que siguen empeorando, en el entendido de que dejar atrás a miembros familiares (como antaño), ya no asegura su posterior supervivencia y bienestar como receptores de remesas, sino todo lo contrario.

La vulnerabilidad extrema presenta el escenario de mayor indefensión posible. Los perfiles aquí presentados encarnan situaciones de riesgo casi inimaginable: Heidi, que viaja con un niño gravemente discapacitado al que ha de cargar a lo largo de un recorrido de más de 4 mil kilómetros, o Soraya y su grupo familiar grande que incluye niños muy pequeños y cuya posibilidad de defensa o huida ante el peligro resulta en especial difícil. A ello se añade un perfil de pobreza, de violencia sufrida en sus países de origen, así como el factor género, en donde las mujeres presentan una vulnerabilidad cualificada.

Resaltan los escasos recursos y capacidades de este tipo de migrante para enfrentar escenarios de alta violencia y criminalidad; el realizar el viaje por primera vez y desconocer a cabalidad los riesgos, la ausencia de capital social durante el tránsito o lugar de destino (en especial en el caso de Soraya y su grupo), el nivel de profesionalización nulo o escaso que no les permite sobrevivir con facilidad durante el camino. En el caso de Heidi, además de financiar su viaje con el dinero enviado por su madre desde Estados Unidos, optó por ciertas estrategias que al final resultaron exitosas: viajar en autobús por México, pedir asilo en Estados Unidos y apostarle a que, en el imaginario colectivo de los grupos delictivos y extorsionadores, no entra fácilmente en la cabeza de nadie la idea de que una mujer en sus circunstancias pueda tener el valor de migrar.

La vulnerabilidad comparada: todos sufren. Cada uno a su manera

De los casos estudiados podemos concluir que todos, independientemente de su nivel de vulnerabilidad, lograron realizar el viaje, cruzar y establecerse—por lo menos de manera temporal— en Estados Unidos. No obstante, lo lograron de forma muy

diversa, dada las diferencias en el perfil socioeconómico, su acceso a recursos y capacidad para implementar estrategias de supervivencia.

El perfil socioeconómico y las razones contextuales para la emigración son elementos que favorecen mucho más a Raymundo, individuo calificado como de vulnerabilidad moderada. Ello se debe a que, como mexicano, se ahorró el tránsito irregular por México y todos los peligros que ello conlleva. Asimismo, su nivel de precariedad económica es menor, su nivel de profesionalidad es considerable (lo que le permite un mayor acceso al mundo laboral) y, aunque migra buscando un mejor futuro económico, las condiciones sociales y laborales de su país son relativamente más estables que el resto de los casos analizados. Podemos decir que Raymundo es el mejor equipado para acometer esta riesgosa aventura, ya que posee recursos personales considerables (cierto capital social en México y Estados Unidos, la posibilidad de realizar un cruce regular y un mejor acceso al mercado laboral). Asimismo, si bien es víctima de un contexto migratorio hostil, tiene posibilidades de retornar a su país con ciertos ahorros y establecerse profesionalmente ahí.

Los casos de Edi y Wilfredo, ambos de vulnerabilidad media, presentan mayores dificultades. Sus perfiles socioeconómicos son más precarios, ya que provienen de países en donde el nivel de pobreza y de violencia social es mucho más marcado, lo que les dificulta enormemente el acceso a oportunidades laborales y pone en peligro su seguridad personal. A ello se añade la necesidad de transitar de manera irregular por México, lo que aumenta en forma exponencial el nivel de riesgos. No obstante, cuentan con recursos personales importantes y logran establecer estrategias inteligentes que les permiten alcanzar en parte sus metas o al menos redefinirlas de manera exitosa. Son hombres jóvenes y audaces, con habilidades profesionales, sociales y de planeación considerables, que despliegan un amplio repertorio de estrategias. Ambos decidieron que la mejor opción era realizar un cruce solitario por zonas desérticas, si bien con el apoyo de un coyote experimentado (estrategia que podríamos denominar de “lobo solitario”). No obstante, los resultados fueron distintos para ambos. Sus perspectivas de futuro son inciertas, y si bien Edi ya trabaja en Tucson con cierto nivel de éxito, las posibilidades de asentamiento a mediano y largo plazo en un país donde es calificado como “criminal” y donde el acceso a los servicios básicos que necesita un ser humano está seriamente restringido (salud, movilidad, etc.) son difíciles. Por su parte, Wilfredo —ya consagrado coyote que guía a sus connacionales hasta la frontera de Sonora-Arizona—, seguirá enfrentando los enormes peligros del largo camino y ahora se encuentra enredado en las peligrosas redes del tráfico ilegal de personas.

Alma, dentro del perfil de vulnerabilidad alta, logró el cruce y estancia temporal en Estados Unidos, pero a un gran costo. De nuevo, como centroamericana pobre,

presenta un perfil socioeconómico bajo y huye de su país por causas de pobreza y violencia. Su vulnerabilidad es cualificada por ser mujer, pero a ello se añade su condición de homosexual, lo que ha propiciado que haya sido discriminada en El Salvador y en Estados Unidos. Sus recursos personales son considerablemente menores que los de las categorías anteriores (el ser mujer, el no tener una profesión establecida), si bien sus buenas habilidades sociales e inteligencia le han permitido establecer cierto capital social y utilizar con eficiencia los recursos de las organizaciones de Estados Unidos (Proyecto Florence, Casa Mariposas, etc.). A diferencia de Edi y Wilfredo, Alma optó por un cruce en masa a través de la frontera, pero alejándose del desierto, una estrategia deliberada. Frente a la estrategia del “lobo solitario”, ella optó por la que podríamos denominar de “cardumen”, con la intención deliberada de tener la protección del grupo e invisibilizarse en medio de una masa humana (al igual que hacen las masas de cardumen ante los ataques de las ballenas, en donde las posibilidades de supervivencia aumentan para un porcentaje de estos animales). Cruzar la frontera es más difícil para las mujeres, especialmente si es por zonas aisladas, donde el nivel de muertes de mujeres y niños es elevado.

Para los casos de vulnerabilidad extrema analizados se añaden circunstancias todavía más adversas: mujeres solas cuidando menores discapacitados, grupos familiares extensos con varios niños muy pequeños y con márgenes de movilidad o huida muy limitados. No obstante, lograron cruzar. Sus recursos personales son más restringidos que las otras categorías, pero su mayor activo es el apoyo de las organizaciones que precisamente protegen a personas en estados de gran desamparo. Su estrategia es entregarse a la ayuda de estas instancias y pedir asilo en el país de destino. De nuevo, su futuro a mediano y largo plazo es incierto, dado que Estados Unidos restringe sobremanera el otorgamiento de esta figura legal. Las estrategias de supervivencia de la categoría extrema son insólitas, o más bien increíbles, pero tal vez proporcionales al grado de adversidad para la supervivencia humana que existe en sus países. De su extrema indefensión hacen su mejor arma.

Para finalizar este apartado y como resultado de la investigación realizada se presenta el Cuadro 2, el cual sintetiza de manera específica la comparación de las historias de los migrantes presentados a partir del análisis de los indicadores que los posicionan en las categorías de vulnerabilidad explicadas y que se han trabajado en el artículo.

Cuadro 2
La vulnerabilidad comparada: migrantes en el cruce de frontera

<i>Nivel de vulnerabilidad</i>	<i>Perfil socioeconómico</i>	<i>Agresiones viaje</i>	<i>Recursos externos y propios</i>	<i>Estrategias de supervivencia</i>
<i>Moderada</i>	Mexicano, 33 años, albañil. Varios viajes previos a Estados Unidos con visa regular.	Detención arbitraria por la Patrulla Fronteriza.	Externos: Centro de Jornaleros.	Cruce regular.
Raymundo	Causa de la migración: pobreza.	Cuatro meses en cárcel de alta seguridad.	Personales: Capital social. Profesionalismo.	Trabajo duro y aprendizaje profesional para consolidar futuro. Habilidades de planeación.
			Visa de entrada a Estados Unidos.	
<i>Media</i>	Hondureño, 26 años, policía de élite. Herrero, primer viaje a Estados Unidos Causa migración: pobreza y violencia social.	No relató agresiones.	Externos:	Cruce irregular con coyote por zonas remotas. Múltiples estrategias durante el tránsito. Estrategia laboral durante el tránsito.
Edi			Centro de Jornaleros (Tucson).	
	Salvadoreño, 33 años. Instalador de pisos. Dos deportaciones y tres viajes a Estados Unidos.		Casas de migrantes en México.	
	Causa de la migración: pobreza y violencia social.		Personales: Profesionalismo.	
Wilfredo		Extorsiones en México. Agresiones durante la captura de la Patrulla Fronteriza. 10 meses en cárcel de alta seguridad.	Habilidades sociales y de planeación.	Cruce irregular con coyote por zonas remotas. Múltiples estrategias durante el tránsito.

			<i>Externos:</i>	Estrategia laboral en la frontera. Actualmente trabaja como coyote para sus connacionales.
			Casas de migrantes en México.	
			<i>Personales:</i>	
			Profesionalismo.	
			Capital social (Estados Unidos y México).	
			Experiencias previas de viaje.	
			Residencia previa en Estados Unidos.	
			Habilidades sociales y de planeación.	
<i>Alta</i>	Salvadoreña 36 años. Perfil profesional bajo. Segundo viaje a Estados Unidos.	Agresiones de la Patrulla Fronteriza durante la detención. Agresiones y discriminación durante los encarcelamientos.	<i>Externos:</i>	Vestirse de hombre. Apoyo estratégico y financiero de su pareja. Uso de autobús durante el tránsito. Cruce por frontera con grandes grupos guiados por coyote. Petición de asilo en Estados Unidos.
<i>Alma</i>	Causa de la migración: pobreza, discriminación por su preferencia sexual y amenazas de las maras.		Casa Mariposa, Mariposas Sin Fronteras, Proyecto Florence.	
			<i>Personales:</i>	
			Capital social (pareja en Estados Unidos).	
			Experiencia previa de viaje.	
			Habilidades sociales.	
<i>Extrema</i>	Guatemalteca, 28 años. Ama de casa, primer viaje a Estados Unidos.		<i>Externos:</i>	Imagen de indefensión. Cruce por México en autobús exclusivamente sin salir de las estaciones. Nunca hablar con nadie.
<i>Heidi</i>	Causa de migración: pobreza y violencia intrafamiliar.	Ninguna.	Casa Alitas, apoyos sociales y legales gratuitos Estados Unidos.	Estrategia jurídica: petición de asilo Estados Unidos.

			Personales:	
			Capital social en Estados Unidos.	
<i>Extrema</i>	Grupo familiar guatemalteco de nueve miembros. Perfil profesional bajo. Primer viaje a Estados Unidos como familia.	Extorsiones y persecuciones en México. Mal trato por las autoridades Estados Unidos Separación familiar.	Externos:	Estrategia jurídica: petición de asilo en Estados Unidos.
Soraya y su grupo familiar			ACNUR, Casas de Migrantes en México, Casa Mariposas, Casa Mariposas Sin Fronteras y otras organizaciones.	
			<i>Personales:</i> Experiencia previa de viaje individual (sin grupo familiar).	

Fuente: elaboración propia con datos del trabajo de campo de esta investigación.

Consideraciones finales

Las historias de los migrantes que se han presentado nos reflejan las dificultades humanas de estos procesos migratorios y de desplazamiento forzado frente a políticas migratorias restrictivas, así como escenarios coyunturales y estructurales de violencia extrema. Asimismo, nos permiten reflexionar acerca de los factores que propician o dificultan este tipo de movilidad humana, como es el caso de las políticas migratorias, las construcciones culturales en torno al género o los activos que el agente pone en juego para lograr la supervivencia.

Podemos concluir que todos y todas nuestros entrevistados lograron el cruce, si bien con recursos y estrategias diferenciadas. De acuerdo al grupo de estudio analizado podemos observar que éste es posible tanto en condiciones de vulnerabilidad moderada, como media, alta o extrema. Las personas calificadas de vulnerabilidad moderada, como en el caso de Raymundo, presentan mayores activos y estrategias para lograr el cruce y, eventualmente, permanecer en Estados Unidos. Esta categoría, casi en exclusiva reservada para mexicanos, indica que el factor nacionalidad es bastante determinante, pues los centroamericanos parten de una situación de desventaja mayor que el nacional de México.

En términos generales podríamos decir que en la vulnerabilidad moderada y media los activos más decisivos fueron la experiencia sobre el terreno (haber realizado el viaje, haber vivido ya en Estados Unidos o conocer bien el contexto de riesgos y violencia que presenta el viaje), así como un buen nivel de profesionalización que les permite sobrevivir durante la travesía o en las primeras etapas de establecimiento en el lugar de destino. Por el contrario, las personas ubicadas en categorías de vulnerabilidad

alta y extrema no dependieron tanto de sus recursos personales (más escasos), sino de apoyos externos de organizaciones de apoyo al migrante, de la protección institucional hacia la vulnerabilidad extrema.

Con lo que respecta a la posesión de capital social, en los casos estudiados no siempre resultó un factor decisivo para el “éxito”, en el sentido de que personajes como Edi y Wilfredo, que carecían de este activo en el lugar de destino, lograron cruzar la frontera. No obstante, el capital social generado durante el viaje, esto es, los vínculos espontáneos creados durante en el tránsito, sí fueron definitivos para ellos. En el caso de Heidi (vulnerabilidad extrema) o Alma (ambas de vulnerabilidad alta), la financiación del viaje por parte de sus redes en Estados Unidos fue definitiva, dado que sin ella el viaje hubiera resultado seriamente obstruido. En este sentido y, como viene afirmando la literatura académica sobre migración, el capital social sí importa, si bien los constreñimientos coyunturales extremos a veces empujan a los migrantes buscar otros activos que compensen esta ausencia.

En cuanto a las estrategias utilizadas por cada una de las categorías, podemos concluir que la moderada utiliza pocas, pero contundentes (por ejemplo, cruce con visa), mientras que la tipología media utiliza un gran repertorio, fruto de la experiencia, tornándose estos individuos los maestros de la supervivencia. Por contraste, la tipología de la vulnerabilidad alta y extrema parece poseer un repertorio más restringido, ya que se poseen menos recursos, si bien también se observa una gran creatividad en la generación de estrategias, llegando al caso insólito de Heidi. Frente a la técnica del “lobo solitario” presente en las primeras dos categorías, las de alta y extrema parecen optar por moverse en grupos solidarios; la familia o grandes masas de migrantes que se protegen durante el camino (lo que hemos denominado la técnica del “cardumen”).

Es de remarcar que el género marca una importante diferencia entre las categorías. No es casual que las mujeres suelen caer en las categorías más vulnerables, dado que la condición femenina está expuesta a peligros cualificados, y que opten por estrategias más cuidadas.²¹ Para algunas la protección del grupo parece indispensable, así como evitar los peligros más inminentes eludiendo, total o parcialmente, el viaje en tren. Los hombres optan por estrategias más solitarias, mientras que las mujeres se insertan más en redes de apoyo. De nuevo, el caso de Heidi rompe cualquier posibilidad de generalización contundente, siendo que su estrategia de viaje solitario logró engañar y desafiar los imaginarios colectivos acerca del prototipo de hombre o mujer en tránsito irregular por México. Por último, remarcar que la estrategia legal de recurrir al asilo es crucial para las categorías más vulnerables, siendo precisamente esta alternativa lo que les permitió establecerse por una temporada en Estados Unidos.

²¹ Olga Aikin Araluce, *op. cit.*

Es cierto que en México los migrantes sufren una violencia muy elevada, siendo víctimas de todo tipo de actores, ya sean oficiales o no. Son objeto de mercantilización por los distintos grupos delictivos y de gobierno a través de extorsiones, pago de derechos de paso, secuestros, inserción en redes de trata, etc. Y esto ocurre en un contexto de impunidad, contubernio y/o impotencia estatal frente a la violencia y en el marco de una legislación migratoria supuestamente dulcificada y humanizada frente a los estándares del pasado. No obstante, los migrantes circulan con bastante libertad y tienen una amplia capacidad de elegir, crear y recrear modalidades de viaje. Despliegan, en este contexto caótico, un repertorio extenso y creativo de estrategias de supervivencia.

A pesar de que México se ha visibilizado como un país que presenta violaciones sistemáticas de derechos humanos, en Arizona también existe mucha violencia contra los migrantes y también son objeto de mercantilización. Aquí la violencia es más institucionalizada y “normalizada”, inserta en un sistema muy ordenado y que se traduce en políticas migratorias concretas (cuya constitucionalidad es en ocasiones debatida), en prácticas ilegales de la Patrulla Fronteriza que no son supervisadas por otras instancias, en prácticas discriminatorias por parte de la policía local u otros funcionarios locales que ofrecen servicios básicos, etc. Esto restringe mucho la libertad de circulación del migrante y su posibilidad de agencia. Asimismo, siguiendo la hipótesis de múltiples organizaciones locales, el migrante es objeto de lucro y mercantilización por parte de los grupos que forman el complejo industrial carcelario, grupos poderosos inmersos en los procesos legislativos que a menudo logran que la legislación migratoria sea reflejo de sus intereses.

Finalmente, nos parece importante señalar que los migrantes que logran llegar a Estados Unidos de manera irregular (ilegal según las leyes de aquel país) presentan una “vulnerabilidad acumulada”, presentada como la suma de sus condiciones de pobreza y violencia que los hizo emigrar, los riesgos durante el tránsito por México y sus posibilidades inciertas en la experiencia de cruce de la frontera e inserción en el país de destino.

Fuentes consultadas

Aikin Araluce, Olga y Adriana González Arias, “La condición de vulnerabilidad de los migrantes de tránsito por la ruta del occidente de México. Una propuesta de categorización” en *Carta Económica Regional*, año 29, núm. 120, Universidad de Guadalajara, México, julio-diciembre 2017.

Aikin Araluce, Olga, “Tránsito migratorio por el occidente de México: el género como fuente cualificada de vulnerabilidad” en Adriana González Arias y Olga Aikin Araluce (coords.), *Procesos migratorios en el occidente de México*, Guadalajara, ITESO, 2017.

- Amnistía Internacional, *In Hostile Terrain: Human Rights Violations in Immigration Enforcement in the US Southwest*, 2012, disponible en http://www.amnestyusa.org/sites/default/files/ai_inhostileterrain_final031412.pdf
- Detention Watch Network, “The influence of the private prison industry in immigration detention”, 2011, disponible en <http://www.detentionwatchnetwork.org/sites/default/files/reports/DWN%20Private%20Prison%20Influence%20Report.pdf>
- Goldsmith, Pat, Mary Romero, Raquel Rubio-Goldsmith, Manuel Escobedo y L. Khoury, “Ethno-racial profiling and State violence in a Southwest barrio” en *Aztlán. Journal of Chicano Studies*, vol. 34, núm. 1, 2009.
- González Arias, Adriana y Olga Aikin Araluze, “Migración de tránsito por la ruta del occidente de México: actores, riesgos y perfiles de vulnerabilidad” en *Migración y Desarrollo*, vol. 13, núm. 24, Universidad de Zacatecas, Zacatecas, enero-junio 2015.
- No More Deaths, “A culture of cruelty. Abuse and impunity in short-term U.S. Border Patrol custody”, 2011, disponible en <http://forms.nomoredeaths.org/wp-content/uploads/2014/10/CultureOfCruelty-full.compressed.pdf>
- No More Deaths, *Issues and themes. 2012*, disponible en <http://forms.nomoredeaths.org/wp-content/uploads/2014/10/Issues-2012.pdf>
- Ochoa O’Leary, Ana, “Anti-immigrant Arizona: ripple effects and mixed immigration status households under ‘Policies of Attrition’ considered” en *Journal of Borderlands Studies*, vol. 26, núm. 1, 2011.
- Ochoa O’Leary, Ana, “Mujeres en el cruce: entre la separación y reunificación familiar en época de (in)seguridad fronteriza” en Gloria Ciria Valdéz Gardea y Helena Balslev Clausen (coords.), *Retratos de fronteras, migración, cultura e identidad*, El Colegio de Sonora, México, 2011.
- Ochoa O’Leary, Ana, “Of coyotes, crossings and cooperation: social capital and women’s migration at the margins of the State” en Ty Matejowsky y Donald C. Wood (eds.), *Political Economy, Neoliberalism and the Prehistoric Economies of Latin America. Research in Economic Anthropology*, vol. 32, Emerald Group Publishing Limited, 2012, disponible en [http://dx.doi.org/10.1108/SO190-1281\(2012\)0000032010](http://dx.doi.org/10.1108/SO190-1281(2012)0000032010)
- Rubio-Goldsmith, Raquel, Melissa McCormick, Daniel Martínez y Inez Magdalena Duarte, “The ‘Funnel Effect’ & recovered bodies of unauthorized migrants processed by the Pima County Office of Medical Examiner, 1990-2005”, Binational Migration Institute, University Of Arizona, Tucson, 2006.
- Vilches, Miguel (coord.), “Los nuevos escenarios de la migración internacional en la región Centroamérica-Norteamérica”, Red Jesuita con Migrantes, México, 2015.